

## RECENSIONES

Manuel Hernández González, **La colonización de la frontera dominicana (1680-1795)**, Ediciones Ideas, Santa Cruz de Tenerife, 2005.

El prolífico historiador canario Manuel Hernández González nos brinda en su libro *La colonización de la frontera dominicana, 1680-1795*, una nueva e importantísima aportación sobre la historia de la antigua colonia española de Santo Domingo. Este estudio cubre un período de cambios profundos que comprende desde las postrimerías del siglo diecisiete hasta el año 1795, cuando España le cede a Francia el lado español de la isla como provisión del tratado de Basilea.

Luego de haber sido la colonia española primada y principal de América a fines del siglo quince y principios del dieciséis, Santo Domingo pasó a jugar un papel insignificante dentro del imperio español, a medida que éste se expandía a vastos y ricos territorios del Nuevo Mundo. En respuesta a la falta de atención y apoyo por parte de España, colonos franceses poblaron ilegalmente la parte occidental de la Española, en la que posteriormente desarrollaron una extensa economía de plantaciones con mano de obra esclava.

Mientras tanto, el lado español de la isla languideció poblacional y económicamente. Durante el siglo dieciocho, sin embargo, la parte fronteriza de Santo Domingo comenzó a beneficiarse económicamente de su vecindad con St. Domingue.

El libro de Hernández González descansa sobre una amplia base bibliográfica y documental que reposa en los principales archivos dominicanos, cubanos y españoles. Dentro de estas fuentes se destacan los libros de aduana de la frontera franco-dominicana, los cuales hasta el momento no habían sido utilizados por ningún historiador. El cúmulo de fuentes consultadas le permite al autor documentar la cambiante situación económica y social de la frontera, y presentar un detallado cuadro del poblamiento y consolidación de comunidades en el lado dominicano de la frontera.

La región estudiada por Hernández González cubre toda la longitud de la frontera, desde la costa atlántica del norte hasta la costa caribeña del sur, e incluye las villas y poblados de Montecristi, Dajabón, Bánica, Hinchá, San Rafael de Angostura, los Caobos, San Miguel de Atalaya, Azua, San Juan de la Maguana y Neiba.

En 1680 sólo existía un poblado fronterizo, Azua. Un paso positivo en el proceso de población de la región lo fue la fundación de un segundo poblado, Bánica, en 1683, con inmigrantes canarios. El arribo de la dinastía borbona a la corona española marcó el inicio de una época de desarrollo en el Santo Domingo español que respondía a la nueva amistad entre los reinos de Francia y España, y a la política borbona de redescubrir las colonias olvidadas de ultramar. La fundación del poblado de Hinchá en 1704 dio paso a la más exitosa población de la región, que llegó a contar para 1760 con el considerable número de 3,092 habitantes. El desarrollo económico de este poblado fue consecuente con su crecimiento poblacional: en 1772 se había convertido en el principal productor de ganado vacuno de Santo Domingo, registrando en su haber aproximadamente 30,000 reses.

La declaración de libre comercio para las colonias americanas en 1778 permitió a las localidades españolas fronterizas proveer a St. Domingue de los productos agrícolas y alimenticios (madera,

carnes saladas, algodón, etc.) necesarios para el sostenimiento de su ingente economía de plantación. Esta situación repercutió en toda la colonia, de suerte que hasta España experimentó un marcado aumento de los ingresos tarifarios provenientes de Santo Domingo. Así pues, ambas partes de la Española establecieron una relación comercial simbiótica semejante a la que se dio entre St. Domingue y La Luisiana francesa.

Una de las principales aportaciones de Hernández González es la detallada información y el análisis cuidadoso que presenta sobre el desarrollo de la elite comercial, agraria y ganadera que iba surgiendo en los pueblos fronterizos a medida que estos progresaban económicamente. Entre los integrantes de esta elite se destaca José Guzmán, fundador de San Miguel de la Atalaya y ostentador del único título nobiliario de la colonia: Barón de la Atalaya.

Pero la época de oro de la frontera dominico-francesa habría de terminar aparatosamente con las crisis políticas, sociales y económicas de fines del dieciocho y principios del diecinueve: la Revolución Haitiana, la cesión de la parte española a Francia en 1795 y la independencia de Haití en 1804. Desde entonces las relaciones fronterizas dominico-haitianas han estado marcadas por enemistad, movimientos poblacionales ilícitos, tráfico ilegal y violentos exabruptos, tales como las invasiones haitianas de la primera mitad del siglo diecinueve y la masacre de varios miles de haitianos bajo órdenes del dictador Rafael L. Trujillo en 1937. En momentos actuales, la violencia ha vuelto a aparecer: numerosos casos de agresión física contra haitianos son reseñados en periódicos y noticieros. El estudio de Hernández González arroja importante luz para entender la compleja y difícil trayectoria de las relaciones entre dos sociedades que han tenido que compartir, como Jacob y Esaú, el vientre de una misma isla.

*Luis Martínez-Fernández*  
*University of Central Florida*

Rudolf Widmer Sennhauser, **La propiedad en entredicho. Una historia documental de Higüey (Siglos XVII-XIX)**, Manatí, Santo Domingo, 2004.

El libro de Rudolf Widmer Sennhauser constituye una contribución de primera importancia para la historiografía dominicana. Su autor, historiador e investigador de origen suizo, lleva años profundizando en el conocimiento de la historia colonial latinoamericana, tanto de México como Santo Domingo y Brasil. Es conocido en nuestro medio por su participación en seminarios y cursos universitarios sobre la historia de la esclavitud y la trata negra, además de sus artículos sobre la industria maderera en la región Este. Su más reciente trabajo se inscribe en la tradición que iniciara fray Cipriano de Utrera con su estudio sobre *La Virgen de la Altagracia*, y que siguiera más adelante don Vetilio Alfau Durán en sus estudios sobre La Romana y sobre Higüey, recogidos por Aristides Incháustegui y Blanca Delgado en varias obras.

En tal sentido *La propiedad en entredicho* continúa la línea de la exégesis documental que fue tan cara a los citados autores, cuyos estudios siguen siendo ejemplo de obras con aportes documentales decisivos para el conocimiento de los temas y la época que tratan. Como bien reza el subtítulo del libro reseñado se trata de “una historia documental de Higüey” de los siglos XVII al XIX, precisamente los extremos temporales del acervo documental del Archivo Real de Higüey. Pero al mismo tiempo representa una contribución metodológica fundamental, pues constituye un trabajo pionero que abarca a través de un problema o pregunta transversal el conjunto de legajos que compone dicha sección de los fondos coloniales que se conservan en el Archivo General de la Nación.

El valor de dichos fondos ha sido puesto de relieve en varios estudios, pero hacía falta un trabajo sistemático como el que ha realizado Widmer para poner un ejemplo contundente de lo que es posible realizar con tales documentos; como el mismo autor señala en la introducción del libro:

“La importancia del Archivo Real de Higüey para la construcción de La Historia de los hombres en el ámbito do-

minicano y, más allá, caribeño, está fuera de toda duda. En las actas y los bandos de los cabildos de esa villa, en las hijuelas y los inventarios establecidos por los alcaldes y los contratos cuyas cláusulas los jueces atestiguaban con su firma se plasman con nitidez y de una manera directa y no intencional, las estrategias de los propietarios y los conflictos que oponían las clases dirigentes a los esclavos, los mulatos libres y los inmigrantes sin bienes propios. Los documentos de los archivos locales nos obligan a repensar la historia de la colonia que hemos venido construyendo en base a la autocomplacencia y las lamentaciones con que las clases dirigentes de la capital de Santo Domingo querían granjearse la simpatía de la corte de Madrid. ¡La historia de los hombres de negocio no es la historia de las mayorías y la historia de la colonia no sigue necesariamente las pautas de la historia de la metrópoli!" (pp.42-43).

Así articula una serie de preguntas claves para el abordaje de los documentos, las cuales pueden servir de pauta para nuevos estudios que como el presente se guíen por un riguroso examen crítico basado en fuentes.

Aparte de la introducción citada, el libro incluye una selección de 49 documentos entre actas de cabildos, bandos, testamentos, etc.

Por su título y sus tesis, el libro de Widmer Sennhauser se inspira en la obra de Rosa Congost: *Los propietarios y los otros: La región de Girona, 1768-1862*.

Raymundo González